

Regeneración

Semanal Revolucionario.

Published as Second-Class Matter,
Sept. 28, 1906, at Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 2 DE OCTUBRE DE 1915.

NUMERO 206.

Las Reformas Carrancistas.

Venustiano Carranza ha logrado hacerse de partidarios haciendo buenas sus promesas de repartos de tierra y dotación de ejidos a los pueblos.

Viendo que el pueblo ya no tiene fe en promesas, "para después del triunfo", va haciendo efectivas esas promesas, va poniendo en práctica las reformas que agregó a su programa cuando se dio cuenta de que el pueblo lucha por adquirir bienes materiales que le den independencia económica, sin la cual la libertad del individuo es imposible.

En Veracruz, en Yucatán y en algunos otros Estados, controlados por Carranza, se están llevando a cabo repartos de tierras entre los campesinos, y los pueblos están siendo dotados de ejidos. Pero, ¿la realización de tales promesas dará a los desheredados la libertad, y el bienestar a que tienen derecho como seres humanos que son? No lo creemos, porque tales reformas no dan muerte al llamado derecho de propiedad privada o individual. Ese derecho inico, fuente de todos los males que sufre la humanidad, queda en pie, y al quedar en pie, tienen que vivir igualmente esa dos poderosas apoyos: la Iglesia y el Estado, esto es, el sacerdote y la Autoridad, sin los cuales el Capital no podría existir.

Menos malo sería si esos repartos de tierras se hiciera a título gratuito, esto es, que nada se cobrara por ellos a los beneficiados; pero no es así: el campesino que recibe un pedazo de tierra, tiene que pagar el valor de dicho pedazo al burgués, por medio del gobierno. Tiene que pagar, además, contribuciones para que puedan vivir y divertirse, el Presidente de la República, los Ministros de su gabinete, los diputados, los senadores, los jueces, los magistrados, los empleados de toda denominación, los soldados, los policías, los carceleros, etc., etc., sin contar con los representantes diplomáticos y conculares a quienes hay que dar cantidades enormes de dinero para que representen el país, y las mil y mil canongias y gajes que se reparten entre los favoritos de los gobernantes, y las inmensas cantidades que quedan embarradas en las manos de los funcionarios, grandes y chicos, aparte de sus sueldos legales.

Todo esto tiene que ser pagado, aparte de las fabulosas cantidades de dinero que se invierten en material de guerra, en edificios públicos y mil obras más, costosas todas porque todos quieren sacar ventaja de ellas, y aparte, también, de la deuda nacional que asciende a cantidades que la imaginación casi no puede concebir.

El campesino, dentro del sistema de la propiedad privada o individual, tiene que pagar el agua para el riego de su parcela, tiene que pagar la leña que trae del bosque o del depósito del burgués, tiene que construir su jacal a costa de dinero y que comprar la herramienta y bienes que necesita para sus trabajos, tiene que contar con provisiones para no morir de hambre mientras levanta la primera cosecha, tiene que contar con fondos para hacerse de las semillas que necesita para la siembra. En suma: necesita dinero para todo lo que necesita, y aun para lo que no le hace falta, sino que pesa sobre él y lo embrutece y lo sangra y lo explota: la Autoridad y el Clero. Y si más al año, ¿qué angustia! El gobierno exigirá las contribu-

bieran sido buenas; el agiotista exigirá lo prestado al campesino, sin consideración de ninguna clase. Habrá entonces que vender o empeñar el caballo o el buey, o que pedir prestado mas dinero para salir adelante y llenar otros estómagos, los estómagos de nuestros verdugos, mientras nuestros niños y nuestras compañeras y nuestros ancianos padres languidecen a nuestra vista, víctimas de nuestra terquedad de querer gobierno, sufriendo las consecuencias de nuestra falta de valor para decir a los caudillos revolucionarios: ¡no queremos reformas! ¡Queremos la abolición del derecho de propiedad privada o individual! ¡Queremos que todo lo que existe sea para todos! Y haciendo mil pedazos las banderas personalistas, agitar por lo alto el Manifiesto de 23 Septiembre de 1911, cuyos principios son los únicos que garantizan a todo ser humano el bienestar y la libertad, porque no quiere mas propiedad privada ni Autoridad ni Clero.

El pobre, el verdadero paria, el desheredado que no cuenta con un terron para reclinarse la cabeza, ese nada gana con las reformas carrancistas, porque necesita dinero para ponerse a trabajar un pedazo de tierra; pero suponiendo que contase con algo para provisiones, utensilios para el trabajo y lo mas indispensable para poder subsistir mientras levanta la primera cosecha, y suponiendo todavía mas, que la cosecha sea buena, estando el mercado controlado por los capitalistas, tendría que sujetarse el campesino a vender a vil precio sus productos a los acaparadores, con lo que habría trabajado mas que cualquier jornalero por una despreciable pitanzita, y la miseria y la tristeza continuarían reinando en su hogar, mientras la abundancia y la dicha reinarian en los hogares de los burgueses, de la misma manera que había ocurrido antes de la Revolución.

Las reformas carrancistas son la burla mas sangrienta que pueda haber recibido nunca el proletariado. Su reforma agraria es una bofetada dada en pleno rostro a los desheredados.

¡Nada de reformas! Lo que necesitamos los hambrientos, es la libertad completa, basada en la independencia económica. ¡Abajo el llamado derecho de propiedad privada! Y mientras este derecho inico continúe en pie, en pie continuemos y con las armas en la mano todos los proletarios. ¡Basta de burlas! Proletarios: a quien os hable de carrancismo, escupidle el rostro y quebradle los hocicos.

¡Viva Tierra y Libertad!

RICARDO FLORES MAGON.

LA VIOLENCIA

Es inútil retorcerse los brazos ante los estragos que causa la Revolución. Mejor, salúdmosla con entusiasmo.

El progreso humano tiene necesidad de esas catástrofes. Sin ellas, la especie humana continuaría gimiendo bajo el yugo de los faraones o de los

déspotas de Oriente.

El progreso tiene que ir pisando sobre cadáveres. Parece un contrasentido; pero es una gran verdad: destruyendo, se construye; produciendo, la muerte, se engendra la vida. Se destruye todo lo malo, todo lo que estorba, todo lo que tenebriza, para crear el ambiente dentro del cual podemos ser libres; se mata, para asegurar a todo ser humano el derecho de vivir.

¡Destrucción y matanza necesarias! No habría necesidad de tales catástrofes, si no hubiera personas e intereses que se empeñan en conservar lo que pugna con la libertad y la justicia.

A nosotros la Revolución, cantemos la Violencia, ese brazo robusto que arranca cetros, corta cabezas de malvados y hace aficos formidables Bastillas.

Sin la violencia, el pensamiento revolucionario sería estéril. Sin la violencia, la filosofía revolucionaria dormiría un sueño infuciendo en las paginas de los libros. No se derribo la Bastilla con libros; sino con brazos.

Entregare a histerismos en frente de la Revolución, es o-

bra de seres pequeños, es negar la historia del progreso. Los mismos que condenan la Violencia ejercitan derechos políticos que nunca habrían sido conquistados sin la intervención del brazo armado. Los Derechos del Hombre son hijos de la Violencia. ¿Por qué no ha de ser igualmente hijo de la Violencia el Derecho de Vivir que proclamamos los anarquistas? Desde el momento que hay personas e intereses que se oponen a la implantación de ese derecho, tiene que haber choque, tiene que correr la sangre a torrentes, es preciso recurrir a la Violencia.

Sin la Violencia, que emancipo a la ciencia, no habría barcos de vapor, ni tranvías eléctricos, ni barcos aéreos, ni automóviles, ni telégrafo sin hilos, ni nada de lo que constituye el orgullo de los hombres de esta época. Todo es o, considerado por las religiones como engendros del demonio, habría muerto con sus autores en las hogueras de la Santa Inquisición. ¡Recordad a Galileo, acordados de Giordano Bruno!

¡Honor a la Violencia!

RICARDO FLORES MAGON.

Anseldo L. Figueroa.

El abnegado luchador con cuyo nombre encabezamos estas líneas murió el 14 de Junio de este año.

Luchador honrado, murió en la obscuridad, en el abandono, en la miseria. En la miseria, precisamente en los momentos en que nuestros enemigos se enroquecían llamándonos explotadores!

Anseldo L. Figueroa formaba parte de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, y con los miembros de esta Junta sufrió persecuciones, miseria, calumnias, atentados, todo lo que un hombre honrado sufre cuando tiene el valor de decir la verdad y de ponerse de lado de la justicia.

Con los miembros de la Junta fue internado en el presidio federal de McNeil, Estado de Washington, reo del "delito" de fomentar la insurrección del trabajador mexicano contra el Capital, la Autoridad y el Clero, en México. ¡Lástima que los destruidores de los trabajos del Partido Liberal Mexicano no hubieran sido los jueces que nos juzgaron, pues nos habrían puesto en libertad, "convencidos" como están de que no tiene este Partido ninguna influencia en los asuntos mexicanos!

La sentencia de 23 meses de trabajos forzados que nos fué impuesta, fué para Anseldo una sentencia de muerte, porque en el presidio contra el mal que lo arrastró al sepulcro.

En vez de dárseles en el presidio los cinco dólares diarios y de pasarnos en él una vida regala, como aseguran nuestros pequeños enemigos, se nos hacía trabajar bajo la lluvia y la nieve, a una temperatura glacial, en aquel lugar del extremo Norte de este país. Nuestras ropas destilando agua, se secaban al calor de nuestros cuerpos, por la noche, mientras dormíamos en nuestros calabozos. La alimentación que se nos proporcionaba no bastaba para que nuestros cuerpos recobraran las fuerzas perdidas en las duras faenas del

presidio. Anseldo salió enfermo, agotado, aniquilado, y en medio de nuestra miseria no pudo obtener los cuidados médicos que su enfermedad reclamaba, ni los alimentos nutritivos que su debilitado organismo requería, sucumbiendo al fin a sus dolencias, en Palomas, Arizona, a donde había ido en busca de un clima más favorable a su salud.

Anseldo pagó con su vida, con su valiosa e importante vida, su devoción a la causa de los oprimidos, de los pobres, de los que han hambre de pan y de justicia. La causa de la libertad humana ha perdido uno de sus mejores campeones. Modesto, desinteresado, abnegado, valiente, talentoso, orador elocuente, polemista admirable, no sabe el proletariado la pérdida que ha sufrido con la desaparición de este hombre bondadoso, de este luchador inquebrantable, todo corazón, todo cerebro.

Los que con ansia queremos que termine este sistema político, económico y social conocido con el nombre de sistema burgués, debemos imitar a Anseldo. El nunca se quejó de la miseria que sufría, sino de la miseria que sufrían sus hermanos de clase. En el martirio, cuando sus carnes amoratadas por el frío se iban saturando de la enfermedad que debía cortar la existencia, su cerebro pensaba en los millones y millones de seres humanos que en el mundo sufren hambre, sed, desnudez, injusticia y en el fondo de su calabozo extendía los brazos como queriendo proteger con ellos a la humanidad que sufre. ¡Bello gesto de león encadenado que quiere defender a sus cachorros!

Compañeros hermanos: la muerte de Anseldo deja en nuestras filas un vacío difícil de llenar. Desgraciadamente, las madres no paren Anseldos todos los días; las piedras preciosas no abundan como guijas, y ya que no es posible encontrar otro Anseldo, imitemos al mártir; hagamos esfuerzos poderosos por parecernos a él; tomémosle como modelo de luchador sincero y desinteresado.

RICARDO FLORES MAGON.

LA IMPRENTA DE "REGENERACION"

REGENERACION vuelve a la luz después de su largo silencio. No había muerto: estaba amorado por la miseria!

Brazos robustos de trabajadores hicieron pedazos esa maldad. REGENERACION necesitaba una imprenta, y los trabajadores compraron una imprenta para REGENERACION.

De los obscuros bolsillos de nuestros hermanos de miseria y de sufrimientos, salieron uno a uno el níquel, la peseta, el toston, el peso, hasta lograr reunir la cantidad que se necesitaba para hacer el primer pago de la compra.

¡Emocionante ejemplo! ¡Admirable sacrificio! La imprenta de REGENERACION condensa los dolores, las angustias, los desvelos, las fatigas, los sudores, los sacrificios de muchos trabajadores honrados. Al contemplar el engranaje de las maquinas, al echar una ojeada al taller, al divisar los caracteres de metal que descansan en sus alveolos esperando los dedos nerviosos que han de darles vida alineándolos para representar el pensamiento, la mente se imagina el hogar humilísimo donde el padre de familia reduce todavía mas la merceda ración de pan de los suyos, para poder contribuir a la compra de la imprenta que asegurará la existencia del periódico revolucionario; o bien, con los ojos de la imaginación, se ve a la obrera de cerebro empujando el trabajo horas extraordinarias para poder adquirir una moneda mas con la cual contribuir para la adquisición de la imprenta.

¡Hay que adquirir una imprenta para REGENERACION! Esta frase resonó en los talleres, en las fabricas, en los campos, en las minas, en las fundiciones, en las secciones de ferrocarril, en todos los lugares donde el ser humano sufre el yugo del sistema burgués, y de los negros bolsillos de los hijos del pueblo comenzaron a caer monedas, monedas, monedas, esto es, la sangre, el sudor y la salud de los trabajadores ofrecidos gustosamente para dar vida al periódico que educa, que emancipa, que dignifica, que inyecta aliento y energía.

Cuantos, para dar unos centavos tuvieron que ayunar; cuantos otros tuvieron que dejar de comprarse lo necesario, y ¡quien sabe si mas de un hombre generoso, poniendo en riesgo su libertad y su tranquilidad, no puso la mano valerosa en los bienes que detenta el burgués para poder enviar su obolo para la imprenta!

La imprenta de REGENERACION es la condensación de los dolores, de las angustias; de los desvelos, de las fatigas, de los sudores, de los sacrificios y de las poderosas ansias de libertad y de justicia que alimentan en los pechos de los proletarios anarquistas. No se puede ver el taller, sin que la mente se pueble de pensamientos, y sin que de lo mas profundo del ser se escape un suspiro de satisfacción con estas palabras: el proletariado mexicano demuestra que quiere ser libre. Querer es poder: el proletariado mexicano sera libre.

La imprenta queda debiendo \$190.00 ciento noventa dólares que es preciso pagar lo mas pronto posible para librarla del riesgo de ser recogida por su antiguo dueño. Es de esperarse que todos, hombres y mujeres, se apresuren a librar de deudas la imprenta, contribuyendo con lo que puedan. ¡Ménos a la obra, hermanos! Unamos nuestras fuerzas. Que nadie deje de contribuir para un fin tan noble y tan alto.

¡Viva Tierra y Libertad!

RICARDO FLORES MAGON.

A LOS LIBERTARIOS.

El Grupo "Lucha Tenaz" de sea comunicarse con todos los grupos Libertarios, que deben dirigirse a M. Izquierdo, P. O. Box 414, Miami, Arizona. E.

La Muerte del Sistema Burgues.

El porvenir de la Revolución Mexicana, dice el compañero Antonio de P. Araujo, es el comunismo anarquista. Venciendo mil dificultades; arriesgando la vida a cada momento, pudo nuestro compañero Araujo ponerse al habla personalmente con el incansable y honesto luchador suriano, Emiliano Zapata.

No es cosa fácil llegar hasta los lugares en que opera el revolucionario. Se necesita audacia y talento para lograrlo. Nuestro compañero lo logró y hablo con él.

Araujo encontro personificadas en el revolucionario suriano, la buena fe y la abnegación, cualidades indispensables para ser un buen revolucionario. Emiliano manifiesto a Antonio, que no tiene otro interés que el bienestar de la clase trabajadora, y estas sencillas palabras, dichas por un hombre sencillo, tenían su confirmación allí mismo, con hechos, con grandes hechos.

Las conferencias entre Zapata y Araujo tuvieron lugar a fines de Febrero de este año en la Hacienda de San Juan Chinameca, Estado de Morelos. Desde las ventanas de la casa de la hacienda se veían los campos poblados de trabajadores. Araujo no tuvo más que echar una ojeada a través de las ventanas, para comprobar la gran verdad que había oído de los labios del austero luchador. Vio en los rostros de aquellos trabajadores la satisfacción, la alegría, el bienestar. No vio los rostros angustiados de los trabajadores a jornal, sino las caras satisfechas de hombres y de mujeres que no conocen amo.

Las haciendas que visito Araujo, las encontro en manos de los antiguos peones, quienes las trabajan libremente, habiendo huido los burgueses "dueños" de ellas ante el pueblo rebelado.

En los pueblos del Estado de Morelos que recorrió el compañero Araujo, pudo comprobar, también, que las palabras de Emiliano eran sinceras: "no tengo otro interés que el bienestar de la clase trabajadora". En los pueblos no hay policías, y, por lo mismo, en ellos reina el orden. No habiendo ricos, no hay necesidad de policías. En los jardines de las poblaciones,

donde antes solamente la burguesía se recreaba, Araujo encontro a los trabajadores paseando con sus familias. Ya no había léperos de levita que los rechazaran con la punta del baston, nada de estas palabras: ¡fuera de aquí, pedaleo!

Por todas partes del territorio controlado por las fuerzas revolucionarias zapatistas, encontro Antonio que reinaba el bienestar. Los domingos, hombres, mujeres y niños vestidos de limpio se dan cita en los pueblos para gozar de la vida social. Nada de andrajos en su lugar, ropas humildes, ciertos pero resplandecientes de limpieza.

Emiliano, en las sabrosas pláticas que tuvo con Antonio sobre el porvenir de la Revolución, hizo patente una vez mas su simpatía hacia los miembros de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, y usó palabras de aliento para que no desmayemos en la lucha que tenemos emprendida.

Emiliano desea con entusiasmo la formación de colonias comunistas, compuestas de miembros del Partido Liberal Mexicano, en el territorio controlado por sus fuerzas. Mientras Venustiano Carranza hace que los campesinos compren la tierra, Zapata la pone en manos de los trabajadores sin precio de ninguna clase. Zapata esta dispuesto a proveer de todo lo necesario a los colonos miembros del Partido Liberal Mexicano. La dificultad para las comunicaciones, debida al estado caótico en que se encuentra el país, ha impedido que la colonización se haya llevado a cabo.

La visita del compañero Araujo al luchador suriano, ha servido para fortalecer los lazos de unión que siempre han existido entre el movimiento del Sur y el Partido Liberal Mexicano, así como para preclarar y robustecer los puntos de contacto de las tendencias, puntos de contacto que son la base sólida de una obra de unificación revolucionaria en todo el país, que va tomando forma según el tiempo pasa, que va precisándose con el ejercicio de métodos verdaderamente revolucionarios y las lecciones saludables de la experiencia.

En su misión de procurar la unificación de los movimientos revolucionarios, Araujo ha recorrido dieciséis Estados de los que componen la nación mexicana, y el estudio de sus observaciones robustece la esperanza de todos los que deseamos que aquella lucha formidable del pobre contra el rico, no degenera en una oscura contienda de aspirantes a puestos públicos, sino que, de progreso en progreso termine con la muerte completa del sistema capitalista.

Araujo visitó los centros obreros de los diferentes Estados por el recorrido, y se dio cuenta cabal del modo de pensar de los trabajadores. Dondequiera encontro que la mentalidad de la clase trabajadora es propicia a la expropiación, y que en muchas partes no se espera otra cosa que una buena oportunidad para llevarla a la práctica.

El principio de Autoridad, tan odiado insistentemente por el pueblo de México, se encuentra cada día mas debilitado, y hay regiones donde ya no rige.

En cuanto al clero, ha perdido por completo su prestigio en una gran parte del país. El triunfo de la Anarquía es solamente cuestión de tiempo. Que el movimiento mexicano tengamos duraciones; y el sistema burgués quedara reducido a escombros. No desmayemos, compañeros. ¡Adelante!

RICARDO FLORES MAGON.

LOS LEVANTAMIENTOS EN TEXAS

Hace varias semanas que la prensa burguesa viene dando cuenta de combates librados entre mexicanos y fuerzas de los Estados Unidos en territorio que comprenden los condados texanos de Hidalgo, Cameron, Starr, y otros

Regeneracion

EDITOR: Enrique Flores Magon.
OFICINAS: 2325 Ivanhoe Ave.
DIRECCION POSTAL: P. O. Box 1236
LOS ANGELES, CALIFORNIA

Telefono: Home 556003.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION
Un año, \$1.00.—Seis meses, 50cs.—

Número suelto, 5cs.
paqueteros, 2½c ejemplar.

MAXIMO CASTILLO.

El tiempo pasa y el olvido va envolviendo a las personas y los hechos, como el polvo cae sobre las cosas ocultándolas a nuestra vista. ¿Quién se acuerda de Maximo Castillo? ¿Quién recuerda al anciano revolucionario que llevaba ya cerca de dos años de sufrir una prision injustísima en el Fuerte Bliss, de El Paso, Texas?

Maximo Castillo es el hombre que, con Jesus San Martín, al frente de una fuerza de verdaderos revolucionarios, sembró el terror entre la burguesía de la región de Casas Grandes, Estado de Chihuahua, hace unos dos años. Sembró el terror entre la burguesía, porque Maximo no se presentó por aquella región como se presentan los falsos revolucionarios, ofreciendo bienandanzas "para después del triunfo", sino que, revolucionario sincero, interpretó leal de las necesidades populares, iba entregando la tierra a los campesinos al mismo tiempo que quemaba los títulos de la propiedad.

Un revolucionario de esta clase, tenía forzosamente que atraerse la ira de la burguesía. Castillo fue tenazmente perseguido por fuerzas abrumadoras de la facción villista. Batido por todos sus flancos, su pequeño ejército fue hecho pedazos. Castillo y San Martín lograron llegar a los Estados Unidos, donde fueron arrestados y puestos en prision por las autoridades americanas.

Se les arrestó porque si, como luego se dice, porque conforme a la ley ningún motivo hay para arrestar revolucionarios que buscan refugio en este país, lo que prueba que la ley es una alcahueta que solamente sirve para proteger a los privilegiados. Si Maximo hubiera pertenecido a alguna de las facciones que luchan por encumbrar al poder a alguien, se le habría respetado y aun ayudado; pero se trataba de un hijo del pueblo, de un proletario sincero que en la lucha no buscaba otra cosa que el bienestar y la libertad de la clase pobre, y como sus procedimientos revolucionarios perjudicaban al principio de la propiedad privada, Castillo se encontraba fuera de la ley y tenía que ser visto con odio aun en el extranjero. No hay que olvidar que la fuerza de la burguesía se debe en gran parte a su solidaridad. En el caso de Castillo, la burguesía americana demostró su solidaridad a la burguesía mexicana prendiendo al revolucionario y teniéndolo en prision sin que la ley de este país justifique tal acto.

Maximo Castillo y Jesus San Martín, merecen nuestro apoyo, compañeros. Ellos sufren porque son sinceros y honrados revolucionarios y no debemos dejarlos abandonados a su suerte. Debemos

ayudarlos como ayudamos a Rangel, Cisneros, Alzalde y demás martires que se encuentran presos en la penitenciaría de Texas, y como debemos ayudar a Jose Angel Hernandez y demás camaradas presos en San Antonio.

No debemos descansar hasta ver a todos nuestros hermanos libres.

R. F. M.

Grupo Reorganizado.

El Grupo REGENERACION de San Gabriel, California, fue reorganizado el 15 de Julio anterior, quedando como direccion social la de su Secretario, Manuel Morales Solis, P. O. Box 85, San Gabriel, California, R. U. de A.

Los compañeros que forman este Grupo REGENERACION, han reanudado su actividad con mayores bríos que antes, al grado de que los cuervos de sotana, las cucarachas de sacristía y los perros de estrella, llamados también esbirros, han querido intimidar a nuestros camaradas, para impedir que sigan predicando la verdad a los proletarios inconscientes. En uno de los domingos anteriores, después que el compañero Tomas Farrell Cordero hubo dirigido la palabra a un numeroso grupo de proletarios en el solar de la familia Cisneros, uno de los perros "negros" de la referida población quiso castigar a Cisneros y a Farrell deteniéndolos en la calle y amenazándolos con comercios vivos por agitadores; pero se encontró con la horma de su zapato el tal esbirro, porque tanto Farrell como Cisneros despaclaron a hacer maromas al susodicho salboso contestándole que ellos estaban en su perfecto derecho de expresar sus opiniones y sentirse cuando y como se les antojara. El maldito chuchito no tuvo mas que agachar las orejas e irse con el rabo entre las piernas, aunque no sin ir gruñendo que les mascaría los ligados si no dejaban de estarle perturbando la digestión a los amos del perro: frailes, mandones y explotadores.

A pesar de tales amenazas, los compañeros de San Gabriel no han cesado en su agitación. ¡Bravo! Y..... ¡duro y a la cabeza, hermanos! No hay que dar punto de reposo a la canalla.

¡Adelante! ¡Viva la Anarquía!

E. F. M.

EN NUESTRO PUESTO.

COMPANEROS:

Ha llegado la hora en que verdaderamente nos corresponde obrar, porque en estos momentos se hallan tres de nuestros compañeros en las garras de lo que en Texas llaman "Justicia".

El más grande de los deberes del trabajador moderno, el de solidaridad, nos obliga a hacernos el presente llamamiento, con la seguridad de que sabreis cumplir con ese deber que nos impone nuestra condicion de obreros explotados.

Apoyo solidario pedimos de vosotros. Hoy, como ayer, tenemos que hacer otro llamamiento a los trabajadores en general y a todos los amantes de la verdad y de la justicia. Si, de la verdad y de la justicia, esas grandes astorchas del progreso, necesitan defensores incansables que arrostrando la venganza y la soberbia de caciques y de tiranos, mantengan muy en alto sus principios. La historia nos demuestra que jamás pueblo alguno conquistó ningún derecho sino a costa de grandes sacrificios.

Pasamos a reseñar los hechos y causas por los cuales se hallan en la cárcel los honrados compañeros Jose Angel Hernandez, Lucio Luna y Donacion Hernandez. Los tres se encontraban en un mitin que daba el compañero Jose Angel Hernandez ante mas de 300 trabajadores en la plaza del Mercado, de esta ciudad, el 29 de Agosto pasado, cuando los eunucos del capital, no estando conformes con lo que oían, o sintiéndose por cada palabra que vertía de la boca de Jose Angel Hernandez, flagelados, se echaron encima, pistola en mano, hasta llegar a donde se encontraba el compañero orador, al que aprehendieron y llevaron a la cárcel, de igual manera que a los otros dos camaradas que le siguieron en el uso de la palabra, desafiando las iras de los imbéciles esbirros.

Por eso acudimos a vosotros en nombre de la solidaridad proletaria, para arrancarlos de las manos de los

sicarios de la burguesía a nuestros hermanos.

¡A salvarlos! mandando vuestra cooperacion pecuniaria a la siguiente direccion: Epifanio L. Martinez, 916 S. Durango St., San Antonio, Texas, y enviad vuestra protesta al Mayor de esta ciudad, así: Mr. Clinton G. Brown, 208 E. Park St., San Antonio, Texas.

Esperamos la reproduccion en toda la prensa obrera.

San Antonio, Tex., 5 de Septiembre de 1915.

Por el Comité Pro-Presos, EPIFANIO L. MARTINEZ.
JUAN ALEJANDRO.
FRANCISCO DE LEON.

Habéis leído ya, compañeros, lo que dicen nuestros camaradas de Texas acerca de los últimos atentados de que han sido objeto en las manos de los salvajes que se imaginan ser guardianes del orden público, cuando en realidad ellos, y no otros, son los principales factores e instigadores del desorden. Si ellos no hubiesen ido a meter los hocicos en aquella reunion popular, esta hubiera proseguido y terminado tranquilamente, con el mismo espíritu de fraternidad proletaria que dominaba en el auditorio antes de que la parranda policiaca llegase.

Pero la jauría llegó, brutalmente, como siempre, cargando a la cárcel no solamente con los tres camaradas mencionados en el manifiesto arriba insertado, sino tambien con otros veintitres compañeros mas, que después fueron dados libres; llegando el salvajismo de los cosacos al grado de arrestar tambien a la compañerita Eliza Aleman Hernandez, compañera de Jose Angel Hernandez, y a su hijita de pecho, Emancipacion, al tiempo que Eliza, indignada por los actos de los rufianes, arengaba a la multitud a hacerse respetar. A la joven madre y a su pequeña hija los encerraron en el fondo de un hediondo calabozo por mas de veintiocho horas.

Quedan ahora detenidos solamente los compañeros Jose Angel Hernandez, redactor del quincenal anarquista "Lucha de Clases," publicado en San Antonio, Tex., Lucio Luna y Donacion Hernandez, los tres miembros del Grupo Racionalista de aquella ciudad, acusados de incitar a la rebelion y de traicion (¡...) al Gobierno de Estados Unidos; pidiendo para ellos hasta la hora los sicarios de la Justicia Burguesa.

Toca a nosotros, camaradas, no permitir que este nuevo crimen que pretenden cometer las autoridades texanas, como lo han cometido con Rangel y compañeros, sea tambien llevado a cabo por nuestra falta de solidaridad y apatía.

¡A salvarlos! ¡Muera la Autoridad!

ENRIQUE FLORES MAGON.

Pro REGENERACION.

Se advierte grande entusiasmo entre los compañeros por asegurar la vida de REGENERACION, y ese entusiasmo dara grandes resultados para la propaganda.

A iniciativa de los Grupos revolucionarios de esta ciudad, "Centro de Estudios Racionales," "Los Sin Fortuna," "Armonia y Solidaridad" y "Regeneracion", se organizó un baile, el que tuvo lugar la noche del 15 de este mes en el Burbank Hall. La fiesta resultó bastante animada, pues a ella concurrieron muchos compañeros con sus familias. El producto del baile, fue entregado al Grupo Editor de REGENERACION como ayuda para el periódico.

¡Cuan bueno sería que los compañeros de otras localidades hicieran lo mismo que hacen los compañeros de esta ciudad! La vida del periódico estaría asegurada de esa manera, y no tendríamos que lamentar esas suspensiones tan prolongadas en su publicación, que hacen dano a la propaganda. Todo se reduce, compañeros, a tener buena voluntad. Organícense bailes y otras fiestas donde quiera que haya compañeros, y el movimiento recibirá grande impulso.

El 19 del pasado se celebró un

mitin revolucionario en el Silver Swan Hall, de esta ciudad, organizado por los mismos Grupos que organizaron el baile.

En el mitin reinó un entusiasmo saludable. Los oradores fueron escuchados atentamente por los trabajadores que a el asistieron con sus familias, siguiendo la buena costumbre adoptada por los compañeros de acudir a esas reuniones con sus familias.

Como no hubo polizontes, todo fue orden y armonía. Los polizontes solamente sirven para introducir el desorden y dar margen al escándalo.

Pocos mitines celebrados en esta ciudad, han tenido el éxito moral y material que el obtenido por el del día 19. Por no ocupar demasiado espacio, no lo reseñamos detalladamente; pero baste saber que se hizo buena propaganda anarquista; se cantaron himnos revolucionarios por numerosos coros de hombres, mujeres y niños, y todos los que al acto asistimos, pasamos una tarde dichosa por encontrarnos entre los nuestros, con nuestros hermanos de clase, de sufrimientos, de privaciones y de ideales. Con gusto notamos que la familia anarquista ha aumentado considerablemente en esta ciudad; nuevos compañeros y compañeras tuvimos el gusto de conocer.

Se colectó dinero para el fomento de REGENERACION. Las entradas de dinero habidas por el baile y el mitin, se verán en la seccion respectiva.

Blas Lara, Tomas Farrell Cordero y Alberto Tellez, dirigieron la palabra al pueblo en la plaza de Oxnard, Cal., el 16 de este mes. Los compañeros hablaron la verdad, y fueron aplaudidos por el pueblo.

Una banda de musica amenizó los intermedios.

Un grupo de simpatizadores de REGENERACION practico una colecta a favor del periódico, cuyo resultado se verá en la seccion respectiva.

Los compañeros de Santa Paula, Cal., prepararon un mitin y un baile, a favor de REGENERACION, para la noche del 25 de Septiembre. Ya daremos cuenta del resultado de los esfuerzos de los buenos compañeros de ese lugar.

Como se ve, hay empeño por asegurar la vida de REGENERACION. Que los compañeros de todas partes hagan lo que hacen los compañeros de California.

LA SITUACION

Huerta, preso, acusado de conspiracion para violar las leyes de neutralidad; Porfirio Diaz, muerto en Paris de muerte natural, cuando el bandido merecia los honores de la horca; Pascual Orozco, el bazuque que, como la basura, flotaba de un lado a otro en el mar revolucionario, muerto en una obscura tragedia desarrollada en un rincón de los Estados Unidos, con esto, y otras cosas mas, se encuentra REGENERACION a su salida.

Carranza, gana terreno sobre Villa, pero pierde terreno en el corazon del pueblo; Villa, dejó de ser la esperanza del capitalismo, y batido por Obregon, se refugia en el Norte, de donde, pronto, desaparecerán los últimos rayos de este sol de oropel.

A Villa le queda una oportunidad para vencer a Carranza, oportunidad que sinceramente le aconsejamos que aproveche: que se convierta en verdadero revolucionario; que reconozca que es justo que el pueblo conquiste su emancipacion economica, politica y social, y ponga desde luego la tierra, las casas, la maquinaria, las provisiones y todo cuanto existe, en manos de todos, hombres y mujeres, sin gasto de ninguna clase. Si así lo hace, el pueblo en masa estará con el y en menos de dos meses desaparecerá el carrancismo. Villa: aprovecha el consejo. Tienes fuerza suficiente para ponerlo en practica. Despo-

Camarada:

Si deseas que la vida de REGENERACION quede asegurada y que el número siguiente salga a tiempo, apresurate a enviar tu ayuda.

sentantes diplomaticos de Argentina, Brasil, Chile, Bolivia, Uruguay y Guatemala, en Washington, iban a reconocer a Carranza como gobernante provisional de la Republica Mexicana; pero el incidente de Progreso tal vez modificara los planes de esos diplomaticos intrusos.

Los yaquis y los mayos, en número de algunos miles, están en posesion del Sur del Estado de Sonora, desafiando las fuerzas de todas las facciones politicas, desengañados de promesas. La prensa burguesa da cuenta casi diariamente, de los actos revolucionarios de esos nobles luchadores contra el Capital y la Autoridad.

R. F. M.

Ayuda; ingenuamente en ayudar; tu ayuda es necesaria, para que la carga no nos quede injustamente solo a unos pocos.

NUEVO EDITOR.

La muerte de nuestro querido compañero Anselmo L. Figueroa nos obliga a nombrar otro Editor de REGENERACION, pues la ley postal así lo requiere, y hay que cumplir con ella para no perder el registro de segunda clase.

Hemos pensado que Enrique sea el Editor, y como tal figurara en los sucesivos.

Toda correspondencia deberá ser enviada con esta direccion: Enrique Flores Magon, P. O. Box 1236, Los Angeles, Cal.

LA OFICINA DE REGENERACION.

Para llegar a la oficina de REGENERACION, tomese el carro colorado de Edendale, en Sexta y Main, cuando el carro camine rumbo al Oeste. Bajese en Fargo St., y andese sobre la izquierda, hasta encontrar Ivanhoe Ave. Caminense cerca de tres calles hasta tener a la vista un lago: Los Jacales que se ven en el bajío son el taller de la imprenta y la oficina del periódico.

Toma empeño, compañero, en conseguir buenos subscriptores a REGENERACION.

AL JURADO TODOS

El lunes 4 de Octubre serán juzgados M. A. Schmidt y David Caplan, acusados de haber obrado en connivencia con los hermanos McNamara, en la destruccion del edificio del periódico "The Los Angeles Times", por medio de la dinamita, en el Otoño de 1910.

El "Times" es el enemigo mas encarnado con que cuenta el proletariado. Ese periódico infame, deshonra de nuestro siglo, vergüenza de nuestra cultura, suspira por los tiempos de los señores de horca y cuchillo. Para el "Times", el trabajador debería ser el mulo de carga que trabaja a golpes y palabrotas.

Culpables o inocentes para el criterio burgues, Caplan y Schmidt son nuestros hermanos de clase y debemos estar a su lado el próximo lunes. La burguesía quiere quitarlos de enmedio de los trabajadores, llevándolos a la horca, para desbarbararse así de dos luchadores que no la dejan dormir tranquilamente sus sestas.

Compañeros: demostremos que somos solidarios y que tenemos conciencia revolucionaria, asistiendo al jurado de Caplan y Schmidt el lunes próximo. No olvidar esto: "un ultraje a uno es un ultraje a todos". La persecucion contra Caplan y Schmidt, no debe ser considerada como una persecucion que a ellos solamente incumbe. Esa persecucion es contra la clase trabajadora, y los trabajadores deben considerarse directamente interesados en el asunto.

A LOS PAQUETEROS.

Durante tres números enviaremos un solo ejemplar de REGENERACION a los paqueteros, para que nos digan cuántos ejemplares desean recibir semanalmente, y así poder nosotros regular el tiro del periódico.

A los que no están al corriente en sus pagos, les encarecemos que no dejen de enviarnos un abono aunque sea de lo que nos adeudan, para poder hacer frente a todos los compromisos que tenemos.

TRABAJOS

DE LA

IMPRENTA

* * *

EN LA IMPRENTA DE REGENERACION

SE DESEMPEÑA TODA CLASE DE TRABAJOS TIPOGRAFICOS A PRECIOS REDUCIDOS.

EN VEZ DE MANDAR HACER TUS TRABAJOS DE IMPRENTA A LA CASA DE ALGUN BURGUES, MANDALOS A ESTE TALLER Y AYUDARAS DE ESA MANERA A TUS HERMANOS DE CLASE.

Tus y tus hijos: en la imprenta. En manos proletarias, flumina las conciencias; en poder de la burguesía, las obscurce.

RICARDO FLORES MAGON.

From Struggle Springs Life.

A world ablaze! Do we realize that less than five years ago Porfirio Diaz still reigned supreme in Mexico, having at his back a military organization regarded as impregnable? Who imagined in those piping times of peace—a peace of Warsaw—that less than five years would bring this well-nigh universal marshalling to arms? In Mexico herself President after President has stormed the heights of power only to be swept into oblivion once more by the hurricane of a revolution that has yet to blow its course. Land monopolists have been run out of the country; over and over again the title deeds of economic slavery have been reduced to ashes; a vast religious dictatorship, which held body and soul in thrall, has been heard crying aloud for help; one of the most powerful financial gangs in existence, the Cientificos, has been scattered to the winds. Here evidently we have tremendous changes at work—for bad, as thinks the vast majority, which necessarily reckons in the terms of existing institutions; for good, as we believe, who look for the day when no idler shall be able to live on tribute wrung from the unwilling worker. For that, however, the entire system of monopoly must go. For that the entire system of special privilege—secular and religious, industrial and official—must be overthrown. For that the time-honored philosophy of feudal paternalism, which still holds Europe in its grip and is at this moment deluging her with blood, must be abandoned.

A far-reaching program, which has to work itself out roughly and takes time. New currents have to force their way, and the greater the obstacles they meet the more violent the hubbub that results. Two bodies cannot occupy the same space at the same time; and, if the Mexican worker is to own the land he tills, the absentee landlord, whatever his nationality, must be ousted. Were landlords ever known to go until they had to? If the Mexican is to be master of his own thought he must shake off the authoritarianism of the Roman Catholic church. Many countries have done that during the last four hundred years, but which of them has been able to do it without passing through a long and bloody struggle? If the Mexicans are to own themselves they must get rid of the paternal gentlemen who make it their special business to manage their fellow-countrymen's affairs. When politicians voluntarily give up the hunt for office we may be sure that the millennium has arrived.

All this makes up a pretty quarrel, and one that cannot by any possibility be settled in a day. The Mexicans have been at it, this time, some five short years. We whole North of the Rio Grande, on the other hand, have been at it some centuries, for it is our boast that this country was settled by rebels against authority, both clerical and secular. How far have we arrived? To what extent have we succeeded in crushing out of existence that landlordism which brought us hundreds of thousands of Irishmen, exiled by it from their native land? Have the descendants of the Pilgrim Fathers freed themselves, once and for all, from the clutches of the church? Are we rid of militarism? Have we shaken off the politician and become in truth self-governing? To some of us it appears as if, hypnotized by big business and that alleged material prosperity which blesses us with ten thousand millionaires and several million paupers, we had given up the fight. To some of us it appears as if American Labor's loudly-heralded revolt had degenerated into a shameless job for place and office; into a mo-

dern revival of the "bread and circuses" with which Rome's rulers were wont to soothe their growling mobs; into a craven thankfulness that, if we behave ourselves, we usually can find a master sufficiently benevolent to furnish us with work.

We of the United States boast of our conservatism, which means our placid acquiescence in wrongs denounced for generations, with every epithet to which we could lay our tongues. We congratulate ourselves that we are not as the Mexicans, because we have been too prudent to "take arms against a sea of troubles and by opposing END them." We pose as neutrals and plume ourselves upon it. We do not care to take a stand. We are for peace at any price. Our system of monopoly may be a harder taskmaster than ever chattel slavery began to be, but we want no repetition of the Civil War. We take what is given us and are thankful that it is no worse.

On this spiritual death our editors congratulate us. How much happier, they say, is the American worker, tranquilly packing his full dinner-pail to the Chicago stockyards or Steel Trust works, than the restless Mexican, chasing rainbows and tilting against institutions hoary with antiquity, can hope to be. To be a living ass, however underfed and over-worked, is infinitely better than being a heroic lion shot full of holes. The land monopolist may be a vampire who sucks the blood of nations, but it is indiscreet to risk your skin attacking him. Clericalism may be a curse, but priests have influence and if you fall out with them your job may be in danger. As for the politicians, they give you municipal employment, and only a fool will quarrel with his bread and butter. To hell with ideals; you have a wife and family to feed. To the devil with posterity, for what has posterity ever done for you?

Such is the narrowly materialistic view of life which dominates North America and has reduced its revolutionary thought to temporary impotence. Below the Rio Grande we have not that philosophy. There we are in the habit of regarding life as superior to its handmade toll; and business as a servant who must do OUR will. There wants are simple and leisure appears more desirable than the aimless accumulation of superfluities heaped up by ceaseless labor. There we would rather be poor and free than rich and slaves; but there we are persuaded also that freedom is the one and only road to permanent wealth, and that slavery ultimately will lead the masses to the jail, the lunatic asylum and the poorhouse. Our close association with the United States has taught us that.

So we fight on; not surely because we love to fight but because it is forced on us. Go back to the manifestoes of the Mexican Liberal Party, as published in this paper, and see how repeatedly we urged that the peon upon obtaining possession of the soil proceed to cultivate it, co-operatively, in the most economical manner possible, that all fear of famine might be removed. But we have urged him also to do it with the rifle ready to his hand, for we have known that he must expect unrelenting attack by those who reduced him to peonage and necessarily regard his escape from it as the most unpardonable of crimes. "Forgive me to the injured doth belong, but they ne'er pardon who have done wrong."

In my own pamphlet, "The Mexican Revolution," published in January, 1912, when Madero was still in power, I wrote: "The first practical question, therefore, is whether Madero himself can establish a government strong enough to thrust the masses back into their economic dungeon." Since then Madero has failed, Huerta has failed, a host of lesser politicians have failed, but fresh aspirants hammer assiduously at the hopeless task. They

have to, for it is the very essence of their occupation to keep in operation the machinery whereby a nation is divided into governors and governed, that the few may get an easy, highly-honored and luxurious living by ruling while the many toil on incessantly because they are ruled. For this every institution that maintains special privilege is upheld and defended to the last ditch; and it cannot be otherwise. No ruling class has ever voluntarily abandoned power; no government ever lets go without struggling to the last gasp. All men desire the most agreeable life obtainable, and it is far pleasanter to boss than to be bossed.

Great upheavals stir men to both their highest and their lowest depths, and face us with human nature as it really is. Then all passions are unleashed, and racial and national characteristics break into instant action. In Mexico as today in Europe—although there the action is on a vastly more colossal scale—all have acted as their past has habituated them to act. The financier has laid and pulled his wires internationally, as has been his habit in the past. The law and the church have stood by their traditions; for churchmen and lawyers, as a class, run, like the rest of us, in their set grooves and live on precedent. The politicians, in every country a deplorably numerous and influential element, have acted as politicians always do—running with the hare and hunting with the hounds in their attempt to be upon the winning side. And the masses also, sick of words and promises made only to be broken, have acted as they had to act, if they were to attain results.

What the masses always need is quick action, for the starving stomach—and the Mexican peon has starved by thousands—cannot wait. Moreover, they have learned by bitter experience the uselessness of referring grievances to government commissions. To that all history testifies and it seems useless to give illustrations; but it happens that beside me is a long article on the monopoly of the Agro Romano—the public domain—in the immediate neighborhood of Rome. It was way back in 1870 that Garibaldi, then a supremely triumphant figure and eager for the people's welfare, "proposed measures by which he hoped to restore the ancient fertility and glory of the Agro Romano." The Italian government professed to welcome the suggestions and referred them to a royal commission. That is forty-five years ago and the situation today is practically as it was in Garibaldi's time! So it goes always and everywhere. When the people hand their case over to the lawyer and the politician the game is lost.

By birth and early training I myself belong to the class which always diplomatises, which always plays for time, which knows that in the end brains are a thousand times the superior of physical force. Instinctively I myself always trust to time; am anxious to have the opportunity of appealing from Philip drunk with power to Philip sobered by adversity; distrust the rough and ready methods of the mob. But I say emphatically that the Mexican who really cared for the welfare of the peon had only one thing to do—viz. to drive out Diaz by force of arms; and I say as emphatically that he has still to rid himself, as best he may, of the fatal legacy that Diaz left; to rid himself of the land monopolist; to abolish slavery to special privilege; to kick the riders off his back. Somehow to that point he must go and not stop short of it. Somehow to that point the masses in the United States and Europe eventually will have to go, and the extent to which they fall short of it will mark exactly the limit of

their failure. The land monopolist, native and foreign, is still in the saddle in Mexico and, somehow or other, he will have to be unhorsed. The politician still holds the reins and, somehow or other, they must be wrested from him. Until these things are done fighting will continue, as it continues unceasingly in these United States, as it rages today in Europe. Down at the bottom the desire to boss and thereby get the better of your neighbor is the one cause of violence and war.

M. Dario del Carpio, editor of "Cronica," published in Guadalajara, Mexico, is contributing a series of articles to the "Chicago Daily Journal," which our comrade Wheeler has brought to my attention.

Del Carpio says nothing new—what is there new?—but he writes very well, impartially, as one not tied to any faction. He shows how in the North the Mexicans have become entirely skeptical as to the benefits the Roman Catholic church has brought them, and, therefore, whether under the banner of Villa or Carranza, do not hesitate to plunder it.

On the other hand, as he alleges, the Indian of the South still clings to his religion, and Zapata accordingly has respected church and priest. But he points out that both North and South are one in their hatred of the economic monopolist who still has the country by the throat, and that in this matter the middle class, comparatively undeveloped though it is, sides with the masses. On this head, after describing how the people gradually awakened to the fact that Diaz had given away their country, he writes:

"The poor man's life was a dog's life. Homeless, defenseless, underfed, he sauntered about as a beaten beast.

"Finally he revolted, and social order was overturned in Mexico. The present revolution is not as many American papers seem to believe a clash of political factions, each trying to grasp dictatorial power. Such a clash has occurred in Mexico on other occasions, not now.

"Roman pretorianism, as a morbid type of political phenomenon, or its Mexican correlative, called caciquismo, is not the main feature of the present armed struggle.

"The peon, the artisan, the tradesman, the city homeless, the down-trodden citizen and the dispossessed owner of small property, all in one big, enraged phalanx, are demanding justice. They are not an army; they seem more like a mob. But they are not 'banditti,' as many superficially informed writers aver.

"As an important part in this struggle we must reckon, on the side of the feudalistic landlords and other thick-skinned spoilers, some foreigners who obtained magnificent land grants by means of graft, under the semblance of lawful acquisition."

That, I am sure, is true, and it seems to me well put. I have a similar opinion of his remarks on the ever-menacing threat of intervention, for which the foreign exploiters of the peon have never ceased to intrigue. Upon that subject M. Del Carpio writes:

"The Latin diplomats, who, together with Secretary of State Lansing of the American government, suggest that the different Mexican faction leaders should come together and settle their differences, fail to notice these 'differences' between factional leaders are absolutely unimportant in the matter. The real 'differences' are between those who possess the land in great estates, and consequently the natural resources of the country, and those who have labored, toiled, suffered and undergone crude slavery. The former claim the protection of a law twisted by the dictator. The latter claim the protection of civilized humanity.

"Even if Villa and Carranza should come to forget their 'differences' and make up, the problem would remain.

Regeneración

English Section
Edited by WM. O. OWEN

SUBSCRIPTION RATES
Single copy, 5 cts.
One dollar a year.—6 months, 50c.

No. 206
Saturday, October 2, 1915

Send money payable to
ENRIQUE FLORES MAGON.
P. O. Box 1236, Los Angeles, Cal.

"The United States could not solve the problem either alone or associated with other American nations.

"There is no place or reason for any mediation on the part of outsiders. Mediation would mean intrusion. Intrusion would generate hatred."

Sensationalism is, to me, the most unpardonable of journalistic sins. I look down with haughty contempt on that miserable type of revolutionary editorship which thinks it must twist facts to favor its own cause. What the public wants is truth, and the influence of writers caught in lies is dead immediately. The workers' cause is strong enough to stand on its own legs, and like the cause of Mexico, needs only to be explained. Our race has enough intelligence to understand that a nation cannot live without its land; that a homeless and penniless outcast is bound, by the imperative law of self-preservation, to resort, if necessary, to any means in order to live; that when men who have been forced into the gutter rise once more there is certain to be trouble. On this both common sense and history are in perfect accord, and we should not be surprised to discover that the Mexican along the border is not acting as well-fed gentlemen habitually act. But I remember that old Texas residents used to tell me how they despised the Mexican as a whining beggar. Today they denounce him as a lawless bandit. Under Diaz he crawled, a lifeless thing, the spirit crushed out of him. Today he is rising to his feet, hot with resentment; and what else could one expect? How is it that the German, ordinarily most peaceful and humane, can find no tears for the Lusitania victims? The answer is that he is in the fighting mood and has no room for other feelings. A gallon bucket contains a gallon and no more.

Taft is provable one of the best living authorities on Philippine conditions. In today's paper he is quoted as predicting troubles there fully equal to those now facing us in Mexico. There also the masses are not taking kindly to foreign management, and there also alien government fosters continual discontent, as it fostered in Alsace-Lorraine, in Poland, in Italy, in Serbia, throughout vast areas now ravaged by the most cruel war on record. And yet in Mexico, as Del Carpio puts it, "to crown all, there is a threatening of armed intervention pointed against the thing we love the most—our nationality. Not because it is a proud one, but simply because it is ours. Anyone who is human cannot help loving his mother, even if she happens to be an ignorant woman. There is a strong call in the blood, as nature intended there should be." I am sure that is right. I am sure you cannot wrench a people from the habits into which they have been growing for centuries and force them into your particular mould—which naturally you consider the only decent one—without arousing bitter hatred and provoking a long series of the bloodiest reprisals. Apart from the mere handful of fanatics, who have duped themselves with the parrot cry that the worker has no country, there is hardly an Englishman who would not die rather than have German customs and German regulations imposed on him by force. Norway would fight in a moment if her neighbor, Sweden, tried to rule her. The cries of "Ireland for the Irish" and "Italia Irredenta" have kept their potency for generations, and if these divisions exist amid nations that seem so closely akin

how can we hope to mate successfully two civilizations so opposed as those of the United States and Mexico? To one of the partners it would mean inevitable extinction, and that every intelligent Mexican understand.

I take my illustrations from Europe because the trouble there and in Mexico are fragments from the same bolt of cloth; because human nature is everywhere the same; because economic and political cause and effect know distinctions of latitude or hemisphere when people push themselves where they are not wanted there is always dissatisfaction. When some try to impose their rule on others the spirit of rebellion is kindled immediately and awaits only the opportunity to break into flame. Have you ever considered how truly fortunate it is for all of us that this is so? Have you ever reflected that, were it not for this deep-seated instinct which prompts every one of us to resist the invader, society would be permanently enslaved to the bold and unscrupulous few? In truth, we have many examples of once noble and distinguished races that, having lost the spirit of resistance, have become so enslaved. India supplies us with one of them.

In the "Los Angeles Times" of September 4 there is a long article on the Yaquis, by Lieut. Kidd, of the U. S. navy. The paper in which it appears and the author's profession are sufficient assurance that the article will not err on the side of partiality for the Yaquis, but the writer has to introduce his subject by giving some history of this famous tribe, and to admit that the military campaign waged against it so long and ruthlessly by Diaz—you will find a very full account in Turner's "Barbarous Mexico"—reduced its fighting force to three hundred men, compelled to hide in the most inaccessible mountains. Then he tells us how a company was formed by one Richardson, of Los Angeles, to irrigate and occupy the Yaqui lands, and how it sold bonds "in the United States to the extent of \$3,000,000 to such men as Harry Payne Whitney and John Hays Hammond." The latter, I may remark, was for years the most noted of all the many mining experts employed by the Rothschilds, and was one of the chief instigators of the Jameson raid, which precipitated the war between Great Britain and the Boer Republics. The whole of that trail drips with blood.

Turner has been very eloquent on the universally-acknowledged merits of the Yaqui as a workman, and Kidd remarks that "the Yaqui is a highly sensitive creature and ability is required in handling him. Fair and square treatment must be given and consideration shown, but firmness must be ever evident." Now they are on the warpath, and Kidd comments on the seriousness of the fact that they "virtually control the entire State (Sonora) politically and otherwise." Unquestionably they have inflicted harsh reprisals on Americans now settled on their former tribal lands, and our own Southern Pacific Railway has suffered severely. What else could be expected? What sort of "fair and square treatment" has this "highly sensitive creature" received? What would you think of the Yaqui as a man if he welcomed the Gringo with a snarling bow and fawned on him as a benefactor?

I do not know what is going to happen next, and no one does. Willson does not know; Carranza does not; Zapata does not; the representatives of the six Latin-American countries called into conference do not. But those representatives already have shown themselves most apprehensive of any suzerainty by the United States, and it is certain that the Mexicans themselves hold that position still more strongly. All well-wishers of their country long for peace, but none will care to purchase it by placing his country at the foreigner's mercy, and no honest man will pretend that real peace is possible so long as the present economic injustices remain intact.

Once again, having waded through a sea of financial difficulties, we start "Regeneración," and once again I have been invited to edit the English section and EXPLAIN. I cannot add anything new, for it is still the same old story. I can only

invite our readers to reflect that similar causes always produce similar results; that land monopoly, special privilege, invasion of opportunity to make a living and lead a free and independent life, are equally deadly to social and individual welfare, whether in Mexico or the United States, in England or Germany, under Northern or under Southern skies. Nature pays not the least attention to the artificial barriers conquerors erect. Life has the same primary wants and moves in accordance with the same primary laws, whether the skin be white or black, the language spoken English or Chaldean. When we accept this frankly, by deed as well as word, there will be peace. Until we accept it there will be constant war. It is ridiculous to apologize for Life's instinctive struggles. I should be an arrant hypocrite if I professed regret for the fact that Mexico is in the high tide of revolt, for were it otherwise she would be dead, dead as the vanquished proletariat of the United States at this moment appear to be.

WM. C. OWEN.

Statement of Ownership.
In compliance with section 4074 of the Postal Laws and Regulations, as amended by Act of August 24, 1912, "Regeneración" publishes here details of its statement, filed April 8th last, in duplicate, with the Postmaster of Los Angeles, and sworn to before N. Treosti, a Notary Public. The statement shows that A. L. Figueroa is the editor and publisher, and Enrique Flores Magon, business manager; that the paper is not owned by a corporation, and that there are no bondholders, mortgagees or holders of any securities. The circulation is given as 11,000.

Mexican Notes

Carranza has signified his willingness to consider international problems in conference with the peace delegates from the six South American republics, but has stated again, and apparently most definitely, that the internal affairs of Mexico are not a subject to be settled by others than the Mexicans themselves. This was his announced attitude last year. In a recent lecture, delivered in San Francisco, Lincoln Steffens reported that he had found Wall Street (and Steffens knows Wall Street well) satisfied that it could handle Villa easily, but that it could do nothing with Carranza. The latter is surrounded by many determined and uncompromising men, and nothing could be better than the pamphlet recently issued by one of his principal advisers. It handled the land question without gloves.

Amid all the comings and goings Zapata still holds his own. Four years or so ago, at the very inception of the revolution, the papers had killed him almost daily. Since then the story of his brutalities has been the favorite theme of all that army of writers monopoly commands, but Zapata remains a dominant figure, having apparently the united support of the peasant population throughout the extensive territory over which his influence now extends. How could he retain that support, year after year, if his rule was as tyrannical as represented? How could this man, who has had no powerful connections and no financial backing, have kept on top so long if in some way he had not represented the true aspirations of the masses?

As Rangel informed the writer, Zapata knew little or nothing of the "isms" that divide the revolutionary movement, and said simply that the land belonged to the people and that it was the business of the revolutionists to help them win it back.